

Ricardo Colombano



In Memoriam

*Diseñador Industrial
Profesor Titular de Diseño
Gráfico I en la Facultad de
Artes y Diseño de la
Universidad Nacional de
Cuyo.*

Homenaje a María Berta Quiroga

Homenaje a María Berta Quiroga en representación de todos aquellos que han dejado huellas en pro de la creación de la carrera de Diseño, en pro de su enseñanza y en pro del descubrimiento de nuevos conocimientos para la disciplina.

Quiero agradecer a la Revista Huellas por darme la posibilidad de rendir un homenaje largamente merecido a María Berta Quiroga, pionera de la carrera de Diseño en Mendoza. Ella fue una de las personas más paradigmáticas en mi vida profesional y docente, y creo, sin temor a equivocarme, que también lo fue para toda una generación de diseñadores que la tuvo como profesora y como guía.

Su currículum señala que fue Socióloga, Profesora de Filosofía, Profesora de Sociología Industrial en la carrera de Diseño Industrial, en la vieja escuela del mismo nombre, entre otras muchas tareas. Algunas de esas tareas dan testi-

In Memoriam

monio de su vocación y generosidad, como fue la creación, en la década del '80, de la "Comisión Independiente", de la que formé parte. En el seno de ésta y bajo su guía, se elaboraron documentos desde una perspectiva interdisciplinaria, con reflexiones y críticas a la profesión y enseñanza del Diseño, que aún hoy tienen vigencia y constituyen material de consulta. A tal punto llegaba la vocación y generosidad de María Berta, que el financiamiento de la impresión de dichos documentos salía de su propio bolsillo; del magro bolsillo de un docente universitario.

Su extensa carrera en la Universidad Nacional de Cuyo se inició allá por 1957, como adscripta a la cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras. Ese comienzo nos habla de una docente brillante, de una rigurosa investigadora, de una mujer política de inquebrantable vocación democrática, de una visionaria de la interdisciplina y de la investigación aplicada en Diseño. Hoy, dado el estado de la profesión y de la disciplina, nos damos cuenta con toda claridad de lo acertado de aquella lucha.

Pero lo más importante y profundo de Berta, no está escrito en su currículum. Está impreso en el alma de cada uno de los que fuimos sus discípulos, y tiene que ver con su calidad y dimensión humanas. Con sus actitudes, sus principios, su vocación y su espíritu generoso, nos enseñó, vaya pavada, a pensar con independencia y criterio propio. Y algo más, que no es poco en estos tiempos de crisis en la educación: aprendimos que la enseñanza es esencialmente un acto de amor. Sin ese amor, es imposible enseñar o aprender algo.

Por todo su afecto y calidez, gracias Berta.
